

EXCLAMACION *N.º 5.*  
S A G R A D A,

Y PERORACION FVNEBRE,  
EN LAS EXEQVIAS, QVE DEDICO LA MVY  
Noble Ciudad de Baza, y su Ilustre, y Docto Cabildo,  
al Rey nuestro señor Felipe Quarto,  
el Grande.

PREDICOLO EL DOCTOR DON PEDRO FERNANDEZ  
*Marmolejo, Canonigo, y Maestro-Escuela en la Santa  
Iglesia de Baza.*

DEDICADA A DON ANTONIO ALOSSA  
Rodarte, Cavallero del Orden de Santiago, del Consejo de  
su Magestad, de Obras, y Bosques, y Secretario de su  
Real Patronato.

Año



1666.

Impressa en Granada, En la Imprenta Real de Baltasar de Bolibar, Impresor  
del S. Tribunal de la Inquisicion, en la calle de Abenamar.

Aprobado por el Rey y el Consejo de Indias  
de la Real Audiencia de la Ciudad de Madrid  
a 15 de Mayo de 1763

# SA GRADA

Y POR ACCION EN LAS  
EN LAS EXCOVITAS, QUE DEBIDO LA MUY  
Real Audiencia de la Ciudad de Madrid, y la Real Audiencia de la Ciudad de Sevilla,  
al Rey nuestro Señor Felipe Quinto,  
el Grande

FRANCISCO DE PACHECO DON PEDRO DE  
Alonso de Pacheco y Alonso de Pacheco  
Iglesia de San

DEDICADA A DON ANTONIO ALONSO  
Real Audiencia de la Ciudad de Sevilla, y de la Real Audiencia de la Ciudad de Madrid,  
Real Audiencia de la Ciudad de Sevilla, y de la Real Audiencia de la Ciudad de Madrid,  
Real Audiencia de la Ciudad de Sevilla, y de la Real Audiencia de la Ciudad de Madrid,



1688

Año

En la Ciudad de Madrid, a 15 de Mayo de 1763  
Yo el Rey. Yo el Consejo de Indias.

Aprobacion del P. Pedro de los  
Elouderos, del Colegio de S.  
Pablo de la Compania de Ie-  
sus de la ciudad de Granada.



A Oracion Funebre, que dixo el señor  
Doctor Don Pedro Fernandez Mar-  
molejo, Cononigo, y Maestre-Escue-  
la de la Santa Yglesia de Baza, en las  
exequias que dedico al Rey N. S. Felipe Quarto  
el Grande, que de Dios goza, la muy noble Ciu-  
dad de Baza, y su Ilustre, y Docto Cabildo, he vis-  
to, y admirado tanto, que al quexer dezir mi sen-  
timiento, casi me sirvió de embaraco la admi-  
racion, reconociendo con la experiencia pro-  
pria la sentencia de Agelio: *Admiratio qua mag-  
na est, silentium parit, non verba.* Y al temor  
de faltar à las devidas recomendaciones, à que  
me aua introducido mas el merito de la obra,  
que la gratuita eleccion, me ocurrió Aristoteles  
con aquella aduertencia: *Magnorum non est  
laus, sed admiratio.* Que quanto la admiracion  
roba à las voces, tanto se restituye de aplauso, en  
lo mismo que no se dize. En los breues termi-  
nos de vna Oracion à hallado el entendimiento

*Agellius.*

*Aristotel.*

vestido mas de Cenfor, que de apasionado, ma-  
cho de que admirarse. Pero es mas lo que infie-  
ro del ingenioso tesoro de la Profundidad, Le-  
tras, Erudicion Sagrada, y curiosa del Orador, q̄  
vena tan fertil, en lo que sacó à luz, esfuerça que  
nazca de mina muy fecunda de estos preciosos  
metales. Ilacion que hallè en la discreta Crisis de  
S. Enodio en ocasion semejante: *Altritem no-  
bilis metalli veniam, in thesauris, quos peperer-  
at, agnosciam.*

Correspondiò al objecto de la Oracion la Ma-  
gestad del estilo sin presuncion: la ternura de los  
afectos sin hisonja: la autoridad de las praeuas sin  
violencia de los textos: la propiedad de las vo-  
zes sin afectacion: y la grauedad de las sentençias  
sin odiosa mordazidad; con que hizo dos vezes  
grande su Oracion: por el argumento; y por la  
dignidad de tratarle: felicidad q̄ desseaua el mis-  
mo S. Enodio en los Oradores: *Sermonum sibi ha-  
mati obsequium praebet Oratio, ab ipso suscipit  
dignitatem.* Herir con tanto acierto vn blanco  
tan dificultoso, no se concede sino à mucha des-  
treza: que argumentos de tanta dignidad, y do-  
lor como este, con lo que se les cõtribuye de sen-  
timiento, suelen darse por satisfechos de la obli-  
gacion de la eloquencia; aunque sean, como en  
esta ocasion, tan executiuas de la clamaciõ las  
heroy-

*Enod. lib. 2  
epist. 14.*

*Enod. ora-  
tion. 4.*

heroicas virtudes de nuestro Catolico Monarca. Aqui no sirvió de embaraço el que pondió  
 S. Hilario, en la vida de S. Honorato: *Duplex  
 itaque materia me prouocat, illic me laudum  
 gratia ad sermonem trahis, hinc ad singultus  
 damna communia.* Pues supo vn dolor discreto  
 elegir senda tan plausible, que al sentimiento jus-  
 to de la pública calamidad, con que la voluntad  
 de los vassallos, que oían, se entreciecia, ocurría  
 con calificados resguardos del entendimiento:  
 para que lo suave del dezir, y discurso, le suuiese de  
 suspension á la pena de la perdida que pōderaua.  
 Como tan verificado en las Diuinas Letras nuestro  
 Orador tuuo presente aquel Emblema del Mō-  
 re Horeb, en quien reconoció S. Gregorio Ni-  
 seno el arte de tratar argumentos dolorosos: çar  
 çá, y luz percebia Moyses á vn mismo tiempo:  
 para que el dolor de la calamidad del Pueblo affi-  
 gido, que (segun los Interpretes) se representaua  
 en lo picante de las espinas, tuuiesse luego pre-  
 sente en el luzimiento de la llama algun aliuio,  
 y si el oido introduzia al Alma pesares, los ojos  
 gozassen juntamēte recreos en la hermosura de  
 la luz, que guarnecia las atormētadoras puntas:  
*Natura enim lucis, illius uelut in duorum  
 obiecta sensuum diuisa, ut in oculos splendore  
 radiorum, sic in auidis in immortale dogma, tunc*

*S. Hil. in  
 uita S. Ho-  
 nor.*

*Exod. 3.*

*Greg. Ni-  
 se. in caten.*

*intonabat.* Así en esta Exclamación Funeraria se ofrece al entendimiento de los oyentes su una medicina para el dolor de la voluntad en la triste relacion de la muerte de nuestro Rey, y señor. Quien viere esta Oracion hallará acreditado de verdadero mi parecer, y así juzgo oportuno darle otra recomendación, que la que ella por si misma tiene, y para que muchos logren el gusto, y provecho de leerla, es muy digna de la estampa. Así lo juzgo en este Colegio de S. Pablo de la Compañia de Iesus de Granada, en 7. de Enero de 1666.

*Pedro de los Escuderos.*

*Licencia.*

**N**OS el Doctor D. Geronimo de Prado Verastegui, Canónico en esta S. Iglesia de Granada, Provisor, y Vicario general en ella, y su Arçobispado por el Illustrissimo y Reverendissimo señor D. Joseph de Argayz mi señor, Arçobispo de Granada, del Consejo de su Magestad, &c. Atento a la aprobacion del P. Pedro de los Escuderos de la Compañia de Iesus: Damos licencia para que se imprima el Sermon, que en las Honras del Rey N. S. D. Felipe Quarto predicó en la Iglesia Colegial de la Ciudad de Baza el Doctor D. Pedro Fernandez Marmolejo, Canónico, y Maestroescuela de la dicha Iglesia. Dada en Granada à 9. de Enero de 1666.

*Doctor D. Geronimo de Prado  
Verastegui.*

Por mandado del señor Provisor.

*Luis de Buentalante. N.*

**A don**

A don Antonio Alossa Rodarte,  
 Cauallero del Orden de Santia-  
 go, de el Consejo de su Magest-  
 tad, y su Secretario del Real Pa-  
 tronato.

**L**A EVNEBRE Exclamacion, que predi-  
 que en las Exequias, à nuestro muy Pia-  
 doso, y Catolico Rey D. Phelipe Quarto  
 el Grande, doy à la Bstampa sin ambicion de al-  
 guna plusa; por que lagrimas en papel por su  
 poca duracion, no aseguran recuerdos; solo de-  
 seo que corran hasta llegar à V. m. estos piado-  
 sos sentimientos grandes, por ser Orador en las  
 honras: assi lo executò Geremias en el funeral de  
 Iosias, Rey Piadoso. *Vniuersus Iuda, & Hye-  
 rusalem luxerunt, Hyieremias uerò maximè.*  
 Pero con mayor raudal por agradecido, que so-  
 bre lo vassallo, es nueva deuda la merced de Ma-  
 estre escuela en Yglesia de su Real Patronato, y se  
 deshaoga la obligacion con el sentiemièto. Por  
 treynta dias llorò el Pueblo à Aaron, Summo Sa-  
 cerdote difunto: *Quia ab ipso multa beneficia  
 erant sortiti*: advirtió el Cartuxano; y siendo  
 tantas, no embarazara la distancia para que lle-  
 guen

guen atropelladas a los pies de V. m. y su cariño  
no dudo las pondrá a sus ojos; pues las de David  
fuvieron de cristalinos pendientes a las niñas de  
los ojos de Dios. *Pasusisti lachrymas meas in cõ-  
spectu suo.* Y mezcladas con las que V. m. aurã  
piadosamente vertido, como leal Vassallo, fiel  
Ministro, y aun embidiado por querido, servirá  
de hazer mayor el tributo que se deve pagar en  
la muerte de vn Monarca, y yo en dedicar a V.  
m. esta primera obra: no se sies cumplir con mi  
obligacion, ò solicitar con el sobreescrito de su  
nombre, credits de este primer trabajo, y am-  
paro contra la calumnia, saliendo primero de tã  
contendida pluma emendado, que admitido de  
la mano de V. m. a quien Dios guarde en su ma-  
yor grandeza.


B. L. M. De V. M.

Doctor D. Pedro Hernandez  
Malmolejo.

JPL



5



*SPIRITVS DOMINI RAPVIT  
Philippum, & inuentus est in Azoto. Ac-  
tor. 8.*

*Dominus in manibus abscondit lucem, & pra-  
cepit, vt rursus luceret. Iob 36. vers. 32.*



**MIENTE ESSE HORRIBLE**

simulacro de la muerte, si pre-  
sume del vanecido viterias, te-  
niendo à sus plantas por tro-  
feo la mas Augusta Corona q̃  
ciñò Reales sienes; miente, si

se juzga deidad suprema, como en la ciega Genti-  
lidad, y es funebre, si luzido Mausoleo, Sagrado  
Altar que le coloca el temor, quando en el caso de  
su ser, solamente descoge obscuridades, y aquiar-  
den por Estrellas vistosas luzes. Miente, digo, que  
esta funesta fabrica embozada de sombras, à quien  
tan ardiente antorcha luzidamente corona, re-  
seña es en las vayetras, que descoge à la tristeza de  
nuestros pechos, y en las exalaciones que arden à  
los suspiros que el coraçon oculta, ò deuido tumu-

B

lo

lo à las honrosas memorias, y funerales exequias que dedica la mas Leal, y Noble Ciudad, el mas Ilustre, y Docto Cabildo à su Rey difunto, competido vno de lo otro en el sentimiento, en el zelo, y en la obligacion.

O mejor dire, que esta luzida noche nos auisa, que el quarto Planeta, el Sol de España, se oculta en mas dichoso Orizonte, y que murió: aqui ya la voz se doctiene, la lengua se entorpece, el aliento se retarda, hasta la vitalidad en el coraçõ se yela, y que murió: *El muy piadoso, y Catolico Felipe Quarto el Grande, mi Rey, y mi señor. Basta. Quidquid uerba in clausulam orationis adinco, absurdum poterit indicari.* No ay mas que dezir, porque no ay mas que llorar, y si tanto ay que sentir, como me dexara hablar el dolor! Si no es q̃ la mayor eloquencia en el dolor sea el llorar, firviendo de lengua los ojos, cuyas lagrimas mudamente retoricas dan voces despeñadas: *Dei uo quasi torrentem lacrymas, et non taceat pupilla oculi tui.* Y quando se quiebran en esta ocasion las palabras, y se varaxen las clausulas, sera demonstracion de la tristeza, que oprime la razón, y del ahogo que esteriliza la eloquencia, pues la mayor, como de Sabiduria Eterna à vista de la Ciudad santa, tan compasivo, como tierno llorò, diziendo: *Quia si cognouisses, es tu, et quidem in hoc die, que ad pacem tibi. Por que si conocieras tambien tu, y en verdad, que en este dia, que à la paz*

S. Hylar. de  
S. Honorat.

Hierem:  
Treu. 2.

Luca. cap. 19

parati. Y en el trasiego de las palabras, sin arte de compuestas, que pronunció la sabiduria del Padre, sabiamente lo descubren los aprietos del corazón.

Si bien necesitando yo para esta Exclamacion Sagrada tener libre el discurso, será acierto disimular el dolor suspendiendo el llanto. Munto Christo nuestro bien, y quando las criaturas todas, hasta lo insensible, publicá el sentimiento, el Sol emborazó sus rayos, el Ayre se vistió de rios de las, el Templo rompió sus tafetanes, las Piedras se reduzen á polvo, solo Maria, en sentir de Ambrosio, valiente le assiste, pero llorosa no se entenece. *Legit Mariam stantem iuxta Crucem, sed fletum non legit.* Pues quando, ó Soberana Reyna, mas justamente el Hárro due á raudales de peñarse de vuestros ojos, q quando el valiente Leon delada desfallece? El mas lucido Sol se eclipsa? El Rey de Cielos, y tierra muere, y el mas querido Hijo se ausenta? Pues por que retirays la demonstracion de el sentimiento? Es á caso, por que las lagrimas no foessen aliuto á lo pena, pues tira gages de fuego, que encerrado amenaza destrozos? Si: *Dolor siquidem speciem ignis gerit, qui dum plus tegitur, plus ignescit.* Pero mas del caso el mismo Ambrosio: *Quia spectabas per Filij vulnere Mundi Redemptionem.* Porque tuuo es que discurtir tanto, suspendió la demonstracion al sentimiento. Pensaua que morir Christo, no fue triunfar la muer

Ambros. de act  
tu Valent.

Petr. Bleensf.

Ibid.

te, que ya el Mundo quedava redimido, y libre de la esclavitud de la culpa; el presento del Padre en la obediencia del Hijo cumplido, las ansias de tanto lustro logradas, y para deslembrazar el discurso aprisionó el sentimiento.

Ovalgame el Cielo, como el discurso nunca mejor puede tender las velas para el desengaño, que en la muerte de nuestro Gran Monarca, quando el mismo Cielo se altera prevenidamente en su Ocaso! Triunfó la muerte: Rindióle el peso de la Corona: Flaqueó el coraçon Real en tan desbellada fortuna: Si será para premio de sus heroicas virtudes, ò para castigo de sus vasallos? Todo entre las sombras se pierde; todo se obscurece sin Sol. Eclipsóse el Sol: luego perdida está España con la muerte de nuestro Rey? O fatalidad! Nauegue pues el discurso, y estése en calma el sentimiento. Feliz nauegacion, quando para el acierto tengo por Norte à Maria Santissima. Respire el ayre de la gracia, rezemos para entregarnos al golfo. *AVE MARIA.*

(\*\*\*\*\*)

**N**O triunfó, no, la muerte de nuestro Monarca, ò Catolico, pues este monstruo no ha colgado en su casa tan gloriosos triunfos, y coronado-

nadose demas tozanos laureles. Si, que es valen-  
 tissima la muerte, y tanto, que solamente pudo ser  
 vencida por si mesma, equivoquando el triunfo con  
 el vencimiento, acosta de la vida de vn Dios, y pu-  
 do acometer à la vida de nuestro Monarca, por cõ-  
 seguir nuevos creditos de valiente, rindiendo à sus  
 plantas, à quien hallò viuo, vno, y otro Mundo. Si  
 no es que resardasse el golpe de su azero vna aten-  
 cion piadosa à lo vizario, en que excediò nuestro  
 Rey à quanto admiraron los siglos, lleuandose ay-  
 rosamente galan con el semblante los coraçones  
 de sus vassallos. No, que como adolece de fea, no  
 acanicia vizarrias: y la rosa, Reyna de las flores, es-  
 criuiera en sus hojas meritos de inmortal, siendo  
 la mas caduca flor; pues cinge la gala à la vida de vn  
 dia, en que nace, viue, y muere: y por mas que la  
 guardia de sus espinas la debēda à breues soplos, se  
 deshoja.

Mas si à caso no quiso obscurecer con sus som-  
 bras de lo entendido las luzes? Fue nuestro Gran  
 Monarca discreto, prudente, sabio, y vniuersal en  
 las ciencias, primoroso en las Artes (falteme Dios  
 si es adulacion à la Magestad), y quien fue tan en-  
 tendido, deuio gozar priuilegio de inmortal. Pero  
 no ves, discreto Docto, que nadie menos viue,  
 que el entendido; pues quien entiende mucho no  
 puede sentir poco; y quien no siente poco, no pue-  
 de

*Vieyra, de obi  
 in Alayde.*

de viuir mucho. Luego murió nuestro Monarca de entendido, sintiendo mucho, que tuvo biẽ que sentir. *O Reynos de España floridos, y el sentimiento le pudo quitar la vida. Pero quando vn coraçon leal se ahoga en la mas deshecha tormenta. Ni ay mano que tiranamente le oprima, quando apenas en las Manos de Dios cabe; Cor Regis in Manu Domini.* El Hebreo: *In Palma Domini.* En las Palmas de sus Manos tiene Dios el coraçon del Rey, por parecer corta, para apretar vn coraçon Real por Grãde.

O por ventura no triunfò la muerte de nuestro Monarca, porque es valiente con quien la huye, pero cobarde con quien no la teme: *Et ante faciem eius ibat mors.* Siempre iba delante de Christo la muerte, asegura el Profeta Habacuc. Y como iba, que bolaua: *Vidi, Et ecce fabe volans.* El temor le daua alas para huir. De quien? De Christo que la busca, pues nació a la vida, para batallar con la muerte, y quando se halla carpiado en vn teño, sin pies para caminar en busca de la muerte, y para detenerle sin manos, baxa la cabeça: *Et inclinato capite,* como haciendo señas de desfio à la muerte, que si caminando su Magestad à ella le huye: *Ante faciem eius ibat mors:* Ahora que le ve detenido, se para, le mira, pero no se acerca, que rezela su vécimiento, y aqui fue el bazar Christo la Cabeça, llamandole para q̃ batalle, y alentandola para el enuentro, mas muet

*Prou. 21.*

*Habac. cap. 3.  
vers. 15.*

*Ioan. c. 18.*

ta del fuffo, que de fi propia muerta. Muerte ay con vida, dize Bernardo, fi triunfa: *Vivamus*. Y afi ay muerte difunta quando vencida. La que no quiere batallar con quitto no la sabe temer. Tuo horroroso pavor à la muerte nuestro Rey: Oye Mageftades ay que afiançan la vida con la Corona, juzgando que heredan con el cetro lo immortal: como fi el ser humano, que espira, quando refpira fe mudaffe con el Imperio, ni aun las voces, ò terminos de muerte, morir, fenecer, entienden, por que contra lo ceduco de fu ser no ponen raya à la vida: Mañana moriras, ò Rey Excechias, y no viviràs. Lo intima Ifaias Profeta: *Cras morieris, Et non vivies*. Espirar, y no vivir es lo mefmo. Lutgo nada dize de nuevo en lo que añade el Profeta, y en la Sagrada Efcritura no ay voz que no fignifique mucho. Es afi: Y el Profeta declara fu auifo, con repetir vn defengañò en las voces: mañana moriras, ò Rey, que la vida es vn dia, aunque fe dilate la muerte. *Cras morieris*. Pero fi como Rey, ni aun los terminos entiendes de morir, mañana no viviràs: *Et non vivies*; pues faves lo que es vida, no tendràs vida mañana. En Sichen coronaron por Rey de Israel à Abimelec. En Sichen dieron el Cetro, y la Corona à Roboan, y fi consultamos al Abulenfe la caufa de elegir à Sichen para la coronaciò, refponde: *Porro confuetudo erat apud Iudæos, quod ad confi-*

*Desprecio grande de la muerte.*

*4. Reg. c. 20.*

*Abul. inc. 9. indic.*

*quendam aliquem in Principem, congregarentur in Sichem propter Ioseph, cuius ossa tumulata erant in Sichem.* Estaua en Sichem el sepulcro de Iosef, y à vista de sus cenizas cenian à los nuevos Reyes la Corona, y colocando en la cabeça la Corona, en la mano el Cetro, à los ojos tenian el desengaño, que el mandar no embarazaua el morir, y aun si uiendo de tro- no vn sepulcro, apostaràn à lo inmortal por lo Rey.

Pero nuestro Monarca, al primer golpe del pulso reconoce el peligro, y se dispone, recibiendo los Sacramentos en publico, para entrar batallando con la muerte. No huuo Profeta para el aviso, que sabio en todo, y en saber morir mas sabio se hallò de parte de el desengaño, que la mayor Magestad para en vn sepulcro: no le pusieron à los ojos quando le ciñeron la Corona el desengaño, que heredò el Cetro; pero empuñando en la mano el Cetro, el mismo dispuso su sepulcro à los ojos en el Panteon, teniendo ya en vida señalada vna à sus cenizas, que dezia: Felipe Quarto. Pues dexadme dezir, que si uiuo se diuerte en mirar su sepulcro, dà ocasion à que passe el sentimiento de España, no tanto por su ausencia, como por no ver colocadas sus cenizas en mas Religioso Altar.

Dinos veldad peregrina, y rara, le preguntan las hijas de Ierusalen à la Esposa, donde se ha retirado tu Señor, y tu Amante? *Quo abiit tuus dilectus, ò*

*Primer efecto de su grandeza, labrar vna à sus cenizas.*

*Cant. cap. 5:*

*pul-*



*pulcherrima mulierum*: Respondió ella llorosa, al huer-  
 to que plantó para recrearse, allí descansa entre car-  
 denos lirios: el mismo antes de ausentarse formó  
 esta florista en vida: *In hortum suum, quem ipse fecerat,*  
 admitió la Glosa. Pues dime, si Fenix de su Ocaso  
 el mismo se labró el nido, a que fin quiere tu llanto  
 quebrar los marmoles del huerto: Parecete inde-  
 cente a sus prendas esse tumulo: No, pero quisiera  
 verlo colocado en casa de mi Madre: *Nec dimittam,*  
*donec introducam eam in domum Matris meae.* Esta casa  
 (dize la Glosa) era Tabernaculo de Silo, Altar q̄  
 en tiempo de Josue se labró a liberalidades, y ofer-  
 tas de sus padres: *Dicitur illud Tabernaculum domus Ge-*  
*nitricis sponsae, quia de oblationibus parentum factum est in*  
*deserto.* Veia la Esposa, que su Querido fabricó a  
 su costa: Huerto, y Tabernaculo, y que en el Huer-  
 to estáua detenido entre sombras, quando sus pre-  
 das merecian colocacion en el Tabernaculo, y sa-  
 gradamente se lastima, no tanto el verle difunto, si  
 porque habite en el sepulcro, quien merece glorio-  
 so Trono, pues esse Trono merece difunto, quien  
 anticipadamente se labró sepulcro quando vivo.  
 Por qué atrastras honrosos lutos, Noble Ciu-  
 dad, Ilustre Iglesia? Por qué clamoras llorosa, quã-  
 do tu Rey Philippo yaze en el sepulcro, que se la-  
 bró en vida en el Panteon en decorosa urna a sus ce-  
 nizas? *In hortum suum, quem plantaverat.* Es querer cō

Glosa:

Can. cap. 3.

C

tus

resillantos, y gemidos bolver al Leon de España à  
 le viuo è se parece el orto Maucolo à su grandeza:  
 No: Pero como los gloriosos Progenitores fabri-  
 caron Templo, y nuestro Monarca sepulcro, sien-  
 ten que descanfen entre los horrores del sepulcro,  
 quando por tan piadosa accion mereciz adoracio-  
 nes en el Templo: que de la urna à el Altar ay bre-  
 ue espacio; pues el Pantheon detiene con sus arcos  
 el sagrado peso de el Altar mayor, en donde està  
 siempre descubierta Christo Sacramentado; que  
 si viuo le venera, muerto se coloca à sus plâtas glo-  
 riosamente gustoso de ver pisados sus huesos de  
 aquella sola verdadera, y Real Magestad: deuocion  
 que corre con la sangre la Casa de Austria, y se vin-  
 cula en el Cetro. Por esto los gloriosos Progenito-  
 res de Christo en Israel, tierra de Palestina, Iacob,  
 Ioseph, cuyas cenizas se trasladaron de Egipto por  
 los Israélitas à Sichem. *Ossa que Ioseph, que iulerant filij  
 Israel de Egipto, sepelirant in Sichem. Cuyas ansias so-  
 lo fueron sin profanar el desseo, buscando recuer-  
 dos al oluido, ò la admiracion con la sumptuosa  
 arquitectura de el sepulcro, tener sepultura que pi-  
 lasse Christo con sus plantas, continuando el ardor  
 de sus afectos hasta la muerte. O zelo, y deuocion  
 à el augusto Sacramento, que aun viue en las cla-  
 das cenizas de nuestro Rey / El Sol conociò su Oca-  
 so. Sol cognouit Ocasum suum. Que Sol? El de España,  
 Feli-*

*Singular de-  
 uocion de N.  
 Rey al Santis-  
 simo Sacra-  
 mento.*

*Iosue 24.*

*Psalms. 193.*

Felipe Quarto, que conosciò su sepulcro, y leyò el  
 letrero de su vna. Esto es temer morir. No. Y po-  
 drà de tan valiente Monarca la muerte triunfar à  
 Menos.

Pues si la muerte no triunfò de nuestro Monar-  
 ca, quien? Esta augusta Corona, que si adorna de-  
 corosamente con sus flores, hiere cruelmente con  
 sus rayos. Conosciò tus riesgos Antigono, y antes  
 que le ciñesses la cabeza, te hollò con sus plantas,  
 diziendo: O Corona Real! quien no te conoce te  
 estima, pero yo sabiendo que sobre falso doras, mas  
 te quiero por despojo à mis plantas, que por res-  
 plandeciènte Diadema. *O nobilem pannum, magis quam  
 felicem.* Y Seneca el Tragico declaró la Corona por  
 pena, mortal achaque à quien la ciñe ambicioso.

Mas sagradamente lo prueuo: Que querrà sig-  
 nificar, que quando Moyse pide à Dios nombra-  
 miento de Governador para su Pueblo, le respon-  
 da; lleva à Iosue, varon en quien su halla espiritu; de  
 que? De virtud, y valentia: para gouernar, virtud, y  
 coraçon, y pon sobre el las manos. *Tolle Iosue filium  
 Num, in quo est spiritus, et pone manum super eum.* Y que  
 quando traian animales al Templo (no pueden ser  
 Angeles todos los de la Iglesia) para entregarlos  
 al sacrificio, primero los sacerdotes les ponian las  
 manos sobre las cabeças. Lee el Exodo, el Leuiti-  
 co, y los Numeros: y por ser vna de las ceremonias

Valer. Max.  
 Sen. Trag.

Num. 27.

que con mas claridad significauan la muerte, quando a Susana la reconocen por merecedora del suplicio, acusada su pureza, hizieron la misma ceremonia. O quantos calumnian el honor de quien se reconocen vencidos con su recato! O quantos!

*Imposuerunt manus super caput eius.* Que significarà, digo, declarar superior, y entregar à la muerte con vna misma ceremonia? Dè motivo al delengano el Docto Gaspar Sanchez. *Impositione manus, homo alicui mueri, siue etiam morti destinabatur.* Dispuso la Diuina Prouidencia equiuocar con vna accion el morir, y el reynar; pues de vn mismo principio nace el reynar, y el morir. O mortales! Esto es ser Monarcas? Y ay quien embidie el Cetro? Si. Y quien por el se muera. De que murió Aaron? No lo se. Lo q̄ le es, q̄ en traspassando la Dignidad de Summo Sacerdote à Eleazaro, declaró, sin mas achaque, el Texto su muerte. *Cumque Aaron expoliasset vestibus suis, induit eis Eleazarum filium eius illo mortuo in montis super cilio descendit.* Murió Aaron de achaque de despojado. Y es poco mal verse vno desuado de lo que merece, por darle à otro lo que le sobra? O! Y fue Prouidencia Diuina, y Aaron muere, y es su hijo elegido, y quiebra la paciècia en el padre.

Al caso. El peso, pues, de essa Corona, que ceñia las Reales sienes de nuestro Monarca, le ocasionò la muerte. Pero no, que quarenta y seys años

(ò fue-

Math. c. 27.

Gaspar Sanchez, *super acta Ap. cap. 8.*

Num. c. 20.

(ò fueran doblados siglos) empuñò el Cetro sin rendirse à su fatiga: porque nuestro Rey no *uiniu* por reynar, si no reynaua por que *uiniu*. Quantas vezes se le oyò a su Magestad, que imbidiaua la vida de vn Cavallero, por el retiro, disgustado de la ruydosa pompa de la Magestad. A vn mismo tiempo la obligacion le ponía en las sienas la Corona, y el desengaño basaua la Corona à sus plantas: pues por esso no le hirieron sus rayos, porque hollada con el menosprecio, sirue de adorno sin herir à la cabeça. Y si Felipe el de Macedonia, segun Plutarco, entre sombras viò el peligro de reynar, con ambicion; cómo Felipe el Grande, à mejores luzes auia de tener ambicion de reynar? Luego el reynar no le ocasionò el morir: Assi es. Y si es assi, que ni la edad hizo tropezar à la vida, ni de la vida triunfò la muerte, ni el peso de la Corona rindiò a nuestro Monarca à este luzido Mausoleo, quien obscureciò la luz de España? Quien eclipsò a este Sol? Quien triunfò de nuestro Rey? Quien? O como à padecido para sí mismos el thema de mi Oracion con la muerte! Mas quando la muerte no ocasionò para sí mismos? *Spiritus Domini rapuit Philippum, abscondit Dominus lucem in manibus.* Dios escondió el Sol de España en sus manos, Dios arrebatò, ò que violencia! ò que dolor! del coraçon de España donde viuia, a Felipe. Solo Dios pudo obscurecer tanto Sol, so-

lo su omnipotencia pudo triunfar de tan gran Mo-  
 narcha: *Abcondit lucem in manibus: Spiritus Domini rapuit  
 Philippum.* Y si el orro hallò hasta en el morir vani-  
 dad, y la vanidad que descò en el morir, fue, que to-  
 do el Orbe se alborotasse en su muerte: y que se in-  
 quietasse hasta el Cielo: *Idem diceret dicet si cadendum mi-  
 hi est, cadam toto Orbe concusso.* Tan alterado se viò el  
 Cielo con la muerte de nuestro Monarca, que se  
 desgajaron las Estrellas, sirviendo de Cometas con  
 irregular movimiento, pestañeando sus luces, co-  
 mo que llamauan à nuestro Rey al Impireo, y quã-  
 do estava la competencia entre el Cielo, que le lla-  
 ma con voces de luzes, y la tierra que le deriene cò  
 clamores de lagrimas, entrò Dios con su muerte,  
 y obscureciendo luzes, arrebatò para si à Felipe,  
 por trofeo: *Spiritus Domini rapuit Philippum.*

Seneca.

*Pater Lori-  
 vus in Acta  
 Apost.*

Ya saben todos, que la letra de esta clausula: *Spi-  
 ritus Domini rapuit Philippum.* Es, que despues de auer  
 bautizado S. Felipe, no el Apostol, en la sentencia  
 mas comun, à el Etiope, Governador por la Rey-  
 na Candace, le arrebatò Dios de las aguas, hasta  
 trasladarle en Azoto, vna de las Ciudades adonde  
 tuuieron los Filisteos el Arca detenida. Bien. Y en  
 las aguas significan los Pueblos: *Aqua multa, Populi  
 multi.* O ya el golfo de cuytades en que se anega  
 el mas valiente: *Intraberunt aqua rursusque ad animam  
 meam.* De sus vassallos, de sus Reynos, del inmenso

*Psal. 68.*

occea-

océano de afanes sacò Dios a nùestro Felipe el Grande, hasta colocarlo en la Ciudad Santa, adonde està el original de el Arca, no cautius, si no triunfante siempre de la culpa, y coronada de gloria. Quien si no M A R I A. *Spiritus Domini rapuit Philippum.*

Y aunque el sentido de la letra, no es tan clara, aunque sea de la luz, basta para mi assumpto, que Santo Tomas, y el Burgesse digan, que se pueden entender de la luz material oculta en las manos de Dios. *Abcondit Dominus lucem.* Pero ya escondida en sus manos, le mandò bolviessse a resplandecer luziente. *Et precepit ut rursus luceret.* Dos dudas. Quando, y para què? Escucha.

Criò Dios la luz en el primer dia, y al quarto fixò estos dos luzidos Planetas, Sol, y Luna en su Imperio: *Fecit que duo Luminaria magna.* Entran los Santos, y Doctos Escriturarios curiosamète preguntando, si la luz, primer estremo de la Omnipotècia Divina, fue la misma que la de el Sol. (Lyra, y otros muchos, sienten ser toda vna misma.) *Neque intelligendum est quoad substantiam lucis, quae facta fuit in primo die, dum dixit Deus, fiat lux, & facta est lux, &c.* Luego la luz anduvo peregrinando en vna nube, ò sustentada sin sujeto por milagro, segun el pensar de Basilio; y luego, esta luz respirò recién nacida, ò se obscureciò eclipsada hasta renacer al quarto dia como

*D. Thomas:  
Burgess. apud  
Glossam.*

*Gen. cap. 1:*

*Lyra:*

vn Sol, pues donde te escondes luz, he'melo resgo  
de el Pincel Diuino? Quando en dos dias, segun-  
do, y tercero no te miro? O quien pudo eclipsar tus  
tempranos resplandores? Aunque despues renacif-  
te con mejores luzes. Aqui Job. *Abcondit Dominus*  
*lucē in manibus, & praecepit ut rursus luceret.* Solo Dios  
cō su mano pudo obrar este prodigio. Bien. Y pues  
ya sabes el quando, dexame preguntar el por qué,  
las manos de Dios escondieron la luz, si auian de  
renacer para Sol, dexando como entre negras som-  
bras a todo el Orbe: y si es verdad, que opinion es,  
auerse criado el Sol en el primer dia sin dimanar de  
el hasta el quarto la luz, primera propiedad suya,  
es ouero milagro; pues para qué tanto prodigio en  
los estrenos de la naturaleza?

Si he de dezirlo que fiente vna docta Mitra, fue  
todo para defengañ del Sol, y para auiso de Mo-  
narcas. hizo Dios con sus manos este parentesis al  
dia. Es el Sol padre de las luzes, origen de los rel-  
plandores, el que diuide con gouierno los tiempos,  
el que fecunda con sus influxos la tierra, el mas ga-  
lan por la luz, el mas valiente por los rayos, el mas  
sabio por la claridad, el mayor Monarca por su Im-  
petio: y assi el Sol se juzgara tã necessario en el Mũ-  
do, que desvanecido presumiera no poder lleuar  
sus ausencias, no solo otra criatura; pero ni de la Pro-  
uidencia Diuina esperara substituto. Estè, pues, el  
Sol



Sol por tres dias eclipsado como muerto, y sobre  
 auisarle lo mortal, reconocerà, q̄ no es necesario,  
 pues no haze falta en ellos tres dias, quando sin  
 él se concertaron los tiempos, y se fecundò la tier-  
 ra. Ea Sol, poco de vanidad, aunque tu Imperio  
 sea sin segundo, pues primero mueres que luzes, ò  
 apenas luzes quando mueres: poco de presunciõ,  
 que sobre tu grandeza està mi poder; pues aunque  
 Cielo, y tierra depende de tus influxos, se yo con  
 mi mano conseruar el Mundo en tu ausencia, y  
 que no sea menos concertado su gouierno en tu  
 eclipse.

Ya sabes el quando, y por què escondiò Dios la  
 luz en sus manos: *Abscudit Dominus lucem.* Pues  
 adierte, por què las manos de Dios arrebataron à  
 nuestro Felipe al Cielo. *Spiritus Domini rapuit Philip-  
 pum.* Monarcas del mas estendido Imperio, no ay  
 que adolecer de iomoraes, ni presumir de uoicos,  
 ni aun de necessarios para vuestros Reynos, que  
 murió Felipe el Quarto, que se eclipsò el Sol de Es-  
 paña; que caducaron sus resplandores entre negras  
 sombras, que se estrechò su grandeza à vna breuè  
 Vra; y vno, y otro mundo que se rēdia à sus plan-  
 tas, se ha de ver vniuniformemente concertado, pues  
 entrará supliendo las ausencias de nuestro Rey, los  
 influxos de nuestro Sol, la Divina Providencia, su  
 mano, en quien se escondiò la luz, que nos arre-

batò a Felipò. *Abcondit Dominus lucem; Spiritus Domini rapuit Philippum.*

Si no es que fuesse la causa de retirar Dios en aquellos dias la luz, para que todo el Orbe reconociendo la falta de su resplandor, sintiesse justamente su ausencia, y si al rayar del dia desde lo insensible hasta lo irracional se alegra, los campos rebosan en su risa, las flores descogen su gala, los arboles des-peregan sus ramas, las fuentes sacuden sus prisiones, los pajaros sobre peinar sus plumas trisau con sonoros gorgoros, y el hombre dispierta à gozar de la vida, si copiaba en su sueño el funesto original de la muerte. Pero al venir la noche, y al esconderse el Sol en su Ocaso, todo es horror, y tristeza en el Orbe. Viñese las bayetas de las sombras, y aunque centellean las Estrellas, son luzes que adornan el tumulo de essa vaga Region del aire, los campos marchitan sus verdores, las flores retiran su gala, los arroyos, ò ya enmudecen, ò ya lloran, ò tristemente vozean despenados el sentimiento, y cesando las sonoras canciones, y alegres musicas de los pajaros, solo se oyen funestas voces de aues, q̄ auisan auerse el Sol escondido en su Ocaso, hasta el hombre se niega a la vida, y se entrega al tumulo di finto mientras duerme, que no es bien que viva quando el Sol se sepulta, y ausencias de vn Sol. Biẽ es, que todo vn Orbe las sienta. Para esto escondiò

Dios

Dios con su mano la luz. *Abcondit Dominus lucem.* Y para esto con sus manos nos arrebató a nuestro Monarca: *Spiritus Domini rapuit Philippum.*

Murió nuestro Rey: eclipsóse nuestro Sol: España à recoger de galas; siruan de sombras nuestras bayetas, y nuestros ojos de fuentes; los ayestristes, y tiernos suspiros siruan de funestas voces à nuestro dolor, y por sonoras musicas, lugubres clamores declaren nuestra perdida; ahogue lo vital de el coraçon el sentimiento; si muriendo nuestro Monarca, à quedado en España coraçon; pues auiedo trasladado sus vassallos con el amor el coraçon en su Rey, Dios nos arrebató a nuestro Rey, con el Rey nos halluado Dios nuestros coraçones.

Quando preualeció la tirania, quando estuou fixa la corona en el rebelde (ò infelicidad de nuestros tiempos) venció el Exercito de David à los mal contentos que seguian el estandarte de Absalon, que fiando su vida de vn bruto à brebe carrera faltandole la razon con el miedo, y el valor con el susto, se vé infelizmente aprisionado de vna eneiua, que siruiendole de manos las ramas, assiò de el dorado cabello al Principe, y pendiente en el aire le detuvo, hasta que Ioab con tres lanças le atravesò el coraçõ. *Tulit ergò le absree lætas in manu sua, & infixit eas in corde Absalon.* Y hecho pedazos de las heridas, sin que diese alaridos el dolor, le arrojaron

2. reg. c. 18.

27  
en la hoya, y quedó ignominiosamente sepultado  
en aquellos campos: *Tulerunt eum, & proiecerunt in  
salm.* No reparo en el vltage del sepulcro; pues la  
gloria de un honroso nicho basta para borrar to-  
das las sombras injuriosas de la calamidad; y así  
no à degozar Absalon essa dicha, pues mereció el  
censur siempre infamado su nombre. Pero si, que  
siendo Absalon tan cobarde, que perdiendo al pri-  
mer encuentro la vitoria, solo asegura con huyr la  
vida, tuuiesse tan grande coraçon, que loab se va-  
liesse de tres lanças para dar en él repetidas las he-  
ridas. Chrysostomo le llamó, desalmado; no se si  
por cobarde, ò por delinquente: *In cor ex cordis tres  
sagittas infixit.* Y quando fuessse grande (al fin como  
coraçon de Principe) con vna lança podia loab re-  
petir tres golpes. Calla, dize el Abulense, como  
siempre docto, que fue grande la aduertencia de  
loab en la preuencion de las tres lanças, pues juz-  
gò que Absalon tenia tres vidas en tres coraçones:  
*Absalon prius furatus fuerat cor Regis, deinde cor ducento-  
rum Senatorum, & totius Israël.* Tres coraçones tenia  
Absalõ, el propio, el de David lo padre, y el de los  
que apellidauan su nombre. Hurto dize el Abulē-  
se que fue: yo digo que amor; pues tan tiernamen-  
te le amaua David, que aun rebelde le amparaua su  
vida, y los soy ostantiernosamente le querian, q̄ per-  
dieron la vida por apellidar su Corona; y así Da-  
uid,

Abul. q. 15.

Chryf. apud  
Abul.

Abul. bic.  
q. 13.

uid, como los suyos, amando à Ablalon, traspasaron en él su coraçon, y así fueron necessarias tres lanças contra Ablalon, que viuia con tres coraçones: y muerto Ablalon, quedaron sin coraçon los suyos, y David su padre.

Siempre el Imperio de España se fundò en amor, por esto será eterno; pero ninguno tan amado de sus vassallos como nuestro Monarca, FELIPE QVARTO, arrebatandoles con su piedad el coraçon, y trasladando à España con su amor el coraçon en su Rey, quando la mano de Dios por empeño de su poder se lleuò a nuestro Monarca al Cielo, tambien se lleuò nuestros coraçones, y con su muerte quedò España sin coraçon; quedò sin vida.

Pues como podrá sin vida, y sin coraçon tristemente sentir el eclipse deste Sol: la muerte de nuestro Rey; si es necessaria la vida para prorrumper en sentimiento? O buelvanos Dios la vida, ò denos dos coraçones, vno que falte con su muerte, y otro para vivir sintiendo la falta de su vida. Mira Eliseo à Elias su padre, arrebatado de aquel Misterioso Carro, cuyas pias eran encendidos bolcanes; y turbado del suñto, indiscretamente pide no menos que dos Almas: *Fiat in me Spiritus tuus duplex.* Pues à caso Eliseo tan mal asistido se halla de su Alma, ò tan ansioso de viuir, que le parezca poco

4. Reg. cap. 2

vna alma para dilatar la vida? No. Pero adviértio Eli-  
 seo, que se apartava de Elias su padre, a quien tier-  
 namente amaba, y assi con razon pide dos vidas en  
 dos almas; pues con vna vida no se puede sentir la  
 ausencia, ó la muerte de quien bien se quiere, pues  
 lleuandose la vna el que se ausenta, es menester otra  
 para viuir sintiendo su muerte. *Fiat in me Spiritus tu-  
 us duplex.* O quan justo es el sentimiento en Espa-  
 ña, quando Dios arrebatava à Felipe à mejor Impe-  
 rio, hasta de fallecer la vida con el dolor! O como  
 son discretas estas tristezas! Pero como hã de cor-  
 rer las lagrimas de los ojos, si no ay coraçõ en nue-  
 stros pechos, y como ha de auer corazon en nue-  
 stros pechos, si en el pecho de nuestro Monarca co-  
 locamos nuestro coraçõ? Pues Señor. *Fiat Spiritus  
 duplex.* Hazednos de dos coraçones, no para fingir  
 sentimientos, si no para lleuarnos vno en Felipe que  
 muere, y otro para viuir sintiendo la muerte de  
 nuestro Rey.

Mas si en sentir del Padre Lorino, Ilustre Doc-  
 tor de la Sagrada Religión de la Compañia de Iesus,  
 el arrebatar Dios del Cetro a San Felipe, fue por su  
 meno declarar lo eroico de su virtud con fauor tan  
 delusado, y el esconder en su niñez la luz hasta re-  
 nacer en mejor esfera hecha Sol, fue sin atender  
 à su resplandor querer premiar su mucha bondad,  
 en que consiste la virtud. *Et vidit Deus, quod esse balde*

Genes. 1:

bona.

bona. Luego el quitarnos Dios à nuestro Felipe Rey  
 agosto, y obscurecer sus luzes para que en el Cielo  
 brille con mas luzidos rayos, será para premiar  
 sus virtudes: Si. Quantas? Quantas se declaran con  
 los titulos de Grande, Piadoso, y Catolico; Pues su ins-  
 cripcion nos dize que aqui yaze el muy Catolico, y  
 piadoso Rey Felipe Quarto el Grande. La ciega gentili-  
 dad de Samotracia, segun Macrobio, se contentò  
 con repartir en tres Dioses lo grande, piadoso, y va-  
 liente: que no pudo lo Catolico? *Ad Trinis Dñs pa-*  
*rent magnis, benignis, et volentibus.* Aunque Macrobio  
 llamó poderlo que Tertuliano amor, y piedad, y  
 en nuestro Monarca se recopilaron los tres titulos,  
 de Grande, Benigno, y Valiente. Con realce de Catolico. Y si  
 advertimos que la voz Griega, que trasladamos en  
 el roman zelatino. *Benignus*, es en el Idioma de los  
 Griegos. *Crestos*, y así llamauan los Gentiles Ro-  
 manos Christianos a los Fieles deduziendo el Nõ-  
 bre de Christo, no de lo Sagrado del Crisma, que le  
 vngió Sacerdote Rey, si no de la suavidad padero-  
 fa, que le hizo bien hechor. *Ordem, sed cū es perperam*  
*Christianus pronuntiat* (nam nec nominis notitiā est apud  
 vos) *de suavitate ac benignitate compositum est.* Siendo  
 nuestro Rey el mas piadoso de los Monarcas, se  
 mereció el glorioso timbre de *Christianissimo*. Así es.  
 Fue nuestro Rey à todas luzes Grande: no es  
 Grãde Felipe por ser Rey e si, Felipe, Gran Rey, por  
 ser

Tertul.

Tertul. de esse  
Etaculis.

Es nuestro  
Rey Grande  
por liberat.

ser sumamente liberal: aún el Cetro le embaraçaua  
 en la mano, por tener las manos desembaraçadas,  
 para repartir de su Corona los honores. Mirada la  
 Corona recién asentada en sus sienos, y aora quan-  
 do se traslada à esse Tumulo, quantas Ciudades,  
 quantas Villas, quantos Lugares, quantos Gran-  
 des, quantos Titulos: el menor, y mas apartado de  
 las luzes, gozaua de sus influxos, nunca mas gust-  
 tosa corria la mano que quando firmaua vna mer-  
 ced. El Centimano ò Planeta de cien manos solia  
 llamar à el Sol el Pretopoeta de los Griegos Home-  
 ro, ò por las muchas funciones en que se ocupan  
 sus luzes, ò por sus continuas influencias con que  
 se enriquezen de tesoros las mas inferiores minas,  
 y de resplandor los mas subidos diamantes de las  
 Estrellas. *Quod vero Sol Centimanus Homero sit, multa,  
 & innumerabilia eius officia fecerunt.* Escriuiò Pietriò.  
 Y nuestro Sol de España tendria cien manos; cien  
 manos? Pocas son para Felipe Quarto el Grande.  
 Cuenterise las mercedes de su poderosa mano, y  
 se hallarán en su Magestad mas manos para firmar  
 mercedes, que del Sol para sus influencias. O Feli-  
 pe Gran Rey por liberal, fundando en virtud hasta  
 la grandeza!

Con particularidad discurriò el Veronense, quã-  
 do assegura que el buen Ladrõ aclamò a Christo  
 por Rey al formar su Magestad vn gemido, en cla-  
 uandole

Perio, *ver-*  
*bo manus, u.*

55.



uandole las mãnos. *Memento dum veneris in regnum tuum.* Y aqui San Cenon. *Latro cognovit diuinitatem dum ad fixuram clauorum Christianus gemitus ascendit.* Pues aqui ay que arroxa firuio mas de misterio, que de dolor, que como Christo tiene en sus manos la librança de su Eterno Padre, para hazer mercedes. *Omnia dedit ei Pater in manus.* Y con los clauos se le detienen las manos, de liberal es el gemir, siente de bien hechor, no de mal sufrido: y entõces Dimas discreto le aclama Rey, porque la grãdeza de su Corona se vincula en lo liberal de sus manos. Y bien pudiera aclamarle por Rey, solo al ver que baxa la cabeça en el Leño, como arroxandola Corona à los pies, ya que no tenia manos; pues si los pies de la Republica son los vassallos, y la cabeça el Rey, quitarse el Rey su Corona, por coronar sus vassallos, es lo mas de vna Magestad. O Gran Rey FELIPE QVARTO, quantos de tus vassallos se adornan con tu Corona. Apenas quedò en tus sienes el cerco, que oprime, y en ellos se miran las flores que adornan.

Nuestro Rey  
Felipe Quarto  
fue grande  
por su piedad

S. Mat. c. 1.

Y si su grandeza se fundò en virtud, su piedad, que es virtud, realçò su grandeça. David coronò el mas descollado pimpollo de el Arbol de la Generacion de Christo, primero q̄de Abraham se llamò hijo de David. *Filius David.* Así es, que lo pi-

do solo le levantò a David a esse Trono, no solo per-  
 donando a gravios de quien era decente sufrir com-  
 pentencias, a Saul Rey, que imbidioso de sus glo-  
 rias, intento quitarle la vida. Si passò a mas la pie-  
 dad de David, coronado Rey, embozando el re-  
 belde deshago de Absalon, con titulo de Rapa-  
 zada, quando intentò defacatos a su Corona, mal  
 seguro en su Palacio. *Servate mihi Puerum Absalon.*  
 Nadie me agrauie à Absalon, que han sido feruor  
 de mozo, arrojos que scasionò la embidia. Que  
 delitos no perdonò nuestro Rey, de piadoso? O  
 quantos! Dilo tu Cataluña, despues que te ren-  
 diste à sus plantas: y lloralo tu Portugal, que no  
 has querido gozar del indulto de su perdon. No  
 es lo mas esto, holgarçe de que no se aueriguassen  
 los delitos, por no desembaynar los azeros de su  
 justicia. Tan propia fue de nuestro Rey la piedad,  
 que no parecia virtud, si no naturaleza: y aunque  
 talvez disfrazada la suavidad de su mano, fue bus-  
 cando, como Iacob, postiza la aspereza: y si Iacob  
 por esso se lleuò la vendicion de su padre, nuestro  
 Monarca se lleuò los coraçones de sus vassallos,  
 que en altas voces le echauan mil vendiciones.

2. Reg.

Genesis.

Fue nuestro  
 Rey grande,  
 por el zelo de  
 la Fè.

Y lo Catolico? La liberalidad le aclamò Feli-  
 pe el Grande, lo piadoso, el mayor; y su Catoli-  
 co celo, el mas Augusto Monarca; affiançò en el  
 Religioso culto la seguridad de su Corona, y pri-  
 mero

méro que dispusiesse para bien de su Reyno, las  
 empressas, se adelantaua en festiuas celebradas  
 à Christo Sacramentado, y a Maria su Madre, so-  
 licitâdo por esso fiesta especial al Patrocinio desta  
 Soberana Reyna. Pero siò poco dichosos sus exer-  
 citos, ò mal conseguidas sus empressas, no se elaba  
 el ardor de su devocion! O digno Monarca de am-  
 pliar su Imperio, en premio de tan Catolico zelo,  
 pues estuuò quando menos afortunado, en la de-  
 uocion mas ardiente. *Dignus ue hercle, fuit memora-  
 bili dedicatione, dignus amplissimo Sacerdotio, qui collere  
 Deos, nec iratos quidem desistit.* Heredò con la sangre  
 la Corona? no lo dudo; y desde aquel Grande Ar-  
 chiduque de Austria corriò con la sangre la vene-  
 racion al Sacramento Augustò de el Altar, y co-  
 mo en nuestro Rey entrò mas dilatada la Monar-  
 quia; creciò el afecto al mayor Misterio de la Fee;  
 por esso se leuâtan con el titulo de Catolicos nues-  
 tros Monarcas; pero nuestro Rey excede a sus glo-  
 riosos Predecesores en la Fee; pues ha procurado  
 desde que empuò el Cetro adelantar la Fee, so-  
 licitando, que sean de Fee mas misterios. *Quale*  
 El que fue Maria Santissima Concebida sin man-  
 cha, en el Primer Instante de su Ser.

Que se durmiesse Iuanen el Pecho de Christo  
 su Maestro, à parecido à muchos descuido, por  
 que claro està, que es descuidar, echarse à dormir;

*Seneca de con-  
 sol. ad max.  
 cap. 13.*

y quando su Magestad se desvelaua en mostrar lo  
excessiuo de su amor, buscado trazas de morir, no  
solo obediente, si no amante; quando se desvela-  
ua aunque ciego Iudas para executar su traizion; y  
quando los demas Apostoles se desvelauan de cui-  
dado, por descubrir el Agresor: solo el amante, y el  
amado Iuan se echa à dormir descuidado en el pe-  
cho de Christo, y el mismo refiere el sueño, como  
si contara vna grande hazaña. *Erat ergo recumbens  
vnicus ex Discipulis eius, quem diligebat Iesus.* Y parece  
que junta el Euangelista el hallarse querido, por  
estarle en la cena durmiendo. *Et erat recumbens, quem  
diligebat.* Y el misterio de este sueño es, que quan-  
do el amor de los demas Discipulos, se mostrò en  
tener Fee de el mayor Misterio, pues Christo Sa-  
cramentado se intitula el Misterio de la Fee. *Mis-  
terium Fidei.* Quiso Iuan adelantar su Fee à todos  
los demas, como? Buscando trazas para que fues-  
sen de Fee otros Misterios. No? dize Bernardo, q̄  
para tener fee de vna cosa, es necessario no auerla  
visto? Si. *Credere inuisisse est.* Pues perdiendo Iuan la  
vista de dormido, no solamente diò credito de fee  
como los demas de aquel Misterio, si no que hizo  
como Misterios de Fee todo lo demas que suce-  
diò en la Cena, y es tanta fineza dilatar la Fee,  
procurado que sean de Fee mas Misterios, que por  
ello Iuan junta el ser de su Maestro, el amado, y el  
auerse

*Ioan. cap. 21.*

*S. Bernard.*

auerse quedado en su pecho dormido. *Et erat recumbens, quem diligebat Iesus.* Gloriosamente se merecieron el titulo de Reyes Catolicos los Progenitores de nuestro Monarca Felipe el Grande, quando la Casa de Austria blasona de la deuocion, Culto, y Fè al mayor Misterio, a Christo Sacramentado, pero dilatar la Fee solicitando, se crea de Fee el Misterio de la Concepcion pura de MARIA, en el Primer Instante de su Ser, es realce de su deuocion, nuevo lustre à su zelo, y demonstracion de lo Catolico en su Real pecho.

Mucho debe la Yglesia al zelo Catolico de nuestro Monarca, en cuyos Reynos à su desvelo la Fè siempre se conserua pura; pero mucho debe MARIA à nuestro Rey, siendo el empeño de sus ansias, el que estè acreditada la Pureza de su Concepcion, sin que se atreuan à embenarnar su inocencia. Que ayrosamente que pisas, ò hermosísima Zagala, y que digno de toda admiracion tu calzado: *Quam pulchri sunt gressus tui in calceamenti.* Doctas plumas dicen, que alude al rito de las damas de Ierusalen, que grauan en la suela ciertas cifras amorosas, y pisando con ayre, quedauan impressas en la arena, para que los amantes se desvelassen en descifrarlas con igual gusto, que ingenio, y los aman-

*Singular deuocion de nuestro Rey à Maria Santissima.*

*Cantic. cant. cap. 7.*

Godin.

amantes de M A R I A dicen , que la cifra de su donayre declara auerdado el primer paso de su vida con mucha gracia. Pero el Godino , mas de el caso dize , que la velleza que aplauden estaua en las Aguilas labradas en Margaritas , à mi parecer , como siruiendo de rico lazo à su adorno. *Aquilas ex Margaritis confectas in calceis ferebant.* Y essa gala haze para nuestro assumpto? Si. Pues no sabes que la Serpiente venenosa acecha al pie, que es al principio de su vida de M A R I A hermosa Zagala , y necesseita de seguridad contra ella , de Patrocinio , y defensa: llebe, pues, donde està el riesgo el resguardo, haga adorno de vn Aguila de Margaritas , que si la Serpiente huye de la Aguila Real , viendo que es la Potentissima de Austria FELIPE QVARTO, hijo de Margarita, dexara la empresa protestando rendimientos, y se quitara de el passo, para que no tropiece con peligro de caer M A R I A S A N T I S S I M A , en el Primer Instante de su Ser: *Aquilas ex Margaritis confectas ferebant in calceis.*

Añançase el  
Misterio de  
la Concepcion  
de Maria, en  
la deuocion  
de la Casa de  
Austria.

Pero si la Serpiente mordaz huye , no solo medrosa del Aguila Real , si no tambien de su sombra , defendida està la Pureza de M A R I A en su Concepcion , aun quando el Aguila Real de FELIPE QVARTO se ha remontado à ellos

estos Cielos: pues aquí está la sombra de aque-  
 lla Aguila, que si ya le bebe a Dios de su gloria  
 los rayos, con la sombra de sus cenizas basta pa-  
 ra defender su Pureza. No parece que quiso  
**FELIPE QVARTO** para otra cosa la vida,  
 si no para asombrar los enemigos de este Mis-  
 terio, y para que a su sombra campeasse la luz  
 de la gracia, que tuvo **MARIA** en su Ser, y  
 como ya se vieron logrados sus deseos. *Spiri-  
 tus Domini rapuit Philippum.* Arrebatò Dios à nue-  
 stro Felipe al Cielo, que si debió **MARIA** à  
 la mano de nuestro Monarca el ampararla en  
 su gracia, nuestro Monarca le debe a la mano  
 de Dios el colocarle en la gloria. No arrebatò  
 Dios a San Felipe, quando Baptizando al Etio-  
 pe le assegurò la gracia, librandole de la culpa  
 hasta la original? Si, que esse fue el caso: pues  
 luego que defendió nuestro Rey à **MARIA**  
 de la culpa, y le assegurò en la gracia. *Spiritus  
 Domini rapuit Philippum.* Se lleuò Dios a Felipe,  
 con sus manos, escondió sus luzes, diafano fa-  
 rol, por cuyos cristales salen mas ardientes sus  
 rayos: *Abcondit Dominus lucem, & precepit ut  
 plus luceret.* Todo semejora en las manos de  
 Dios, y en las humanas se pierde, por lo me-  
 nos se deslustra: la luz recién nacida oculta, sa-  
 liò de sus manos vn Sol, y el Orbe que se dexò  
 à escu-

à escuras entre negras sombras; les bolvió la luz en mejor esfera. Eclipsóse nuestro Sol, ausentóse su luz; pero fue Dios quien se lleuò en sus manos a nuestro Monarca: Sol fue de España, y lo serà del Cielo. Biē. Pero España toda funestamente triste entre tinieblas estarà sin Sol: No. Porque ya nace en mas luzido Orizonte otro nuevo Sol, CARLOS SEGVNDO que si el Cielo nos vsurpo de Felipe las luzes, se empeña darnos de vn Carlos los resplandores.

*La muerte de nuestro Rey promete largos plazos à la vida de nuestro Rey Carlos Segundo.*

Asi es, no solo por empeño de su poder, si no tambien por castigar la sinrazon de la muerte; pues no ha tenido razon de quitar la vida à tan grande Monarca, y assi valgale à la vida la razon, para con Dios, contra la muerte, viviendo nuestro CARLOS EL SEGVNDO eternos siglos. Porque, pregunto yo, siendo Cain el primero, y mas aleuoso Fratricida, no solo se queda sin castigo; mas tambien le dà Dios señal, y saluo conducto, para que ninguno le dè la muerte, aun quando la muerte en la sangre de Abel dà voces contra la vida de Cain? Yo te lo dirè responde el de Seleucia; pues no importa que dè voces si no tiene razon. No es la razon de entrar la muerte en el hombre por la culpa? Si. *Perpeccatum mors.* Luego en este fratricidio à hecho vna sinrazon contra la vida de Abel, que por

*Ad Rom. c. 5.*



por justo no merecia morir aora, y quiere que le valga aora la razon de matar à Cain, que por culpado no merece la vida. Esto no; antes Dios se empena en defender la vida en Cain, aunque sin razon, solo por castigar la sinrazon que hizo la muerte contra el justo Abel. Oye à *Basilio: Primum concedit Abelem tolli de medio, ut iniustum morti subiaceat fundamentus mortis.* Basta: luego si es conocida la sinrazon que ha hecho la muerte, de quitar la vida à nuestro Monarca Felipe, à Dios le tocarà conseruar de Carlos la vida eternos siglos, para castigar aquella sinrazon! No tenia razon Cain, para la vida, y arropar la culpa, y amparò Dios essa vida contra la muerte; pero la vida en CARLOS tiene mucha razon, por rayo de aquel Sol, por hijo de tal padre, por glorioso recuerdo de Carlos el Quinto, y ya por Rey de los Catolicos Reynos.

Y aunque por esso se devian mezclar las lagrimas con las alegrías, el gozo con el sentimiento, los lutos con las galas; pues si el Sol de Felipe muere, ya el Sol de Carlos renace; pero como es desinteresado nuestro afecto, no se parte en los afectos el corazon. Mostrar regozijos à Carlos coronado, puede ser lisonja; pero no llorar tristemente à Felipe muerto; pues

E

solo

S. Basil.

olo fue de desahogar el dolor de tanta perdida, como morir un Monarca piadoso, liberal, y Catolico. Murió Aarón, Summo Sacerdote, y antes de espirar, ya Eleazar su hijo, con las vestiduras que recibe, se coloca en la dignidad, y aunque à vn mismo tiempo murió Aarón Summo Sacerdote, y entró en la dignidad su hijo, todo el Pueblo amante de Aarón, sin repartir el coraçon entre el dolor, y el regozijo, se dedicaron al sentimiento, haciendo por treynta dias honrosas exequias al Summo Sacerdote difunto. *Totus populus fletit pro Aarone triginta diebus, faciendo honorabiles exequias*, advirtió el Testado. Y si preguntamos al Cartujano la razon, me responde: *Quia ab ipso multa beneficia erant sortiti*. Porque todos le reconocian por bien hechor, y el agradecimiento à las mercedes fue mostrar el dolor en las exequias, sin diuidir los afectos, con el nuevo Sacerdote.

Estas, pues, funebres, y magestuosas honras en demonstracion de sentimiento, y desahogo de su obligacion dedica esta muy Noble, y Leal Ciudad, este Ilustre, y Docto Cabildo à Felipe Quarto el Grande, el muy piadoso, y Catolico Rey de las Españas, Emperador de dos Mundos: cuyas gloriosas virtudes, y heroycas hazañas, dignas de labrarse en diamantes, siendo sus  
los

*Abul. in Exod*

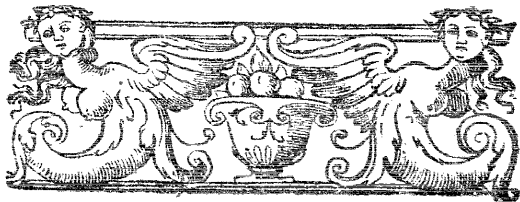
*Cartus. ibid.*

los marmoles vil materia para esculpir las, el dolor, que retirado en el pecho, por deslembarazar el discurso, me dexaua hablar, ya creciendo de alimentado, con pedazos del coraçon me ahogue, flaqueado la voz, y pausandose la respiraciõ. Sirua, pues, de voz esta fama, y diga con doloroso clamor: que murió nuestro Rey, que se eclipsò nuestro Sol: cuyas luzes trasladadas al Cielo seruiràn de mejores influencias à sus Reynos: falleciò, no vencido de la muerte, no oprimido del peso de su Corona: à quien lo liberal le hizo Grande; lo piadoso mayor; su ardiente zelo el muy Catolico Rey; viuìo hasta assegurar de MARIA en su Concepcion la Gracia, y al morir le arrebatò Dios à la Gloria; *Spiritus Domini rapuit Philippum*: Viuiò en guerras, murió para descansar eternamente en paz; *Requiescat*

*in pace. Amen.*

\*\*\*

*Sub correctione Sancta Romana Ecclesia.*



*CON LICENCIA.*



Impresso en Granada, en la  
Imprenta Real de Baltasar de  
Bolibar, Impressor del S. Ofi  
cio de la Inquisicion, en la  
calle de Abenamar.

Año 1666.